

39 por ciento corresponde a los artículos de revistas, 15 por ciento a informes (por lo general de investigaciones encomendadas) y sólo 7 por ciento se refiere a las tesis.

Es decepcionante encontrar tan pocas tesis de doctorado, ya que estos investigadores son fundamentales para un futuro análisis de la ETN. Las tesis sobre ETN que están disponibles en ProQuest se pueden encontrar en las referencias desde el 2005. La mayoría (61 por ciento) de las 18 tesis abordaron los campus internacionales. Este dato es interesante ya que actualmente existen unos 250 campus internacionales activos alrededor del mundo, mientras que hay miles de programas de cooperación de ETN. Además, el surgimiento de universidades conjuntas (que incluye la colaboración entre las instituciones del país anfitrión y de origen para establecer una nueva institución) es un fenómeno relativamente nuevo y vale la pena investigarlo más, ya que dichos grupos son diferentes entre los campus internacionales, los cuales son sedes satélites de instituciones matrices extranjeras. En resumen, los estudios de la ETN se verían beneficiados con más estudiantes de doctorado, en especial en los países anfitriones, que hagan investigación sobre los diferentes modos y dimensiones de la ETN.

La ETN es aún un sector un tanto joven y desde luego no suficientemente investigado. Probablemente hay tres o cuatro veces más publicaciones sobre investigaciones en movilidad estudiantil que en movilidad del programa y del proveedor. Sin embargo, un primer paso clave es crear un "Marco Común de Clasificación de ETN", con términos y definiciones que sean lo suficientemente claros para diferenciar los modos mayores de la ETN, pero lo bastante flexibles para ser utilizados por los más de 100 países anfitriones y de origen que participan cada vez más en la ETN. Lo anterior es un paso fundamental para mejorar la recopilación de datos y la investigación de la ETN. ■

La compleja diversidad de la educación postsecundaria del sudeste asiático

PHILIP G. ALTBACH

Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE.UU. Correo electrónico: altbach@bc.edu.

¿Existen elementos comunes en la realidad de la educación superior del sudeste asiático? De hecho, es posible que la región incluso sea más divergente que convergente. Puede observarse en las acciones que los países han efectuado con respecto a los desafíos de la educación superior del siglo XXI y dicho análisis revela algunas lecciones y modelos útiles.

ASPECTOS DE LA DIVERSIDAD

La región es variada en casi todos los aspectos. Entre las tradiciones religiosas se encuentran la musulmana (Indonesia, Malasia, Brunéi), la cristiana (Filipinas), la confuciana (Vietnam), la budista (Tailandia, Camboya, Birmania, Laos) y las mezclas (Singapur): con minorías religiosas en la mayoría de los países. El colonialismo británico, francés, español, estadounidense y holandés ha influido en la región. Tailandia es uno de los únicos países que nunca fue colonizado. La riqueza varía considerablemente desde varios países con altos ingresos (Brunéi y Singapur), algunos con ingresos medios (Malasia, Tailandia), varios muy cerca del ingreso medio (Indonesia, Vietnam y quizás Filipinas) y varios que aún están en desarrollo (Birmania, Camboya, Laos). De esta manera, no sorprende que la realidad de la educación superior varíe en gran medida en la región. En muchos casos existen más diferencias que similitudes. Es comprensible ya que cada país necesita un procedimiento diferente para el desarrollo de la educación superior con el fin de satisfacer las necesidades específicas de la nación.

REALIDADES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El acceso a la educación postsecundaria varía de forma considerable en el sudeste asiático: desde aproximadamente 10 por ciento en Birmania hasta 87 por ciento del grupo etario relevante en Singapur. Ningún país del sudeste asiático, excepto Singapur, matricula a los estudiantes

postsecundarios al nivel de los países más avanzados. Los que se parecen son Tailandia (casi la mitad), Malasia (37 por ciento) e Indonesia (32 por ciento). Los países más pobres como Birmania, Camboya y Laos están bajo el 20 por ciento de la tasa bruta de matrículas. La región, con una excepción, aún encara la presión abrumadora de la masificación: el acceso a la educación postsecundaria para las grandes cohortes de estudiantes.

No sorprende que la región cuente con muy pocas universidades de investigación que sean reconocidas en todo el mundo. Con la notable excepción de Singapur que tiene dos universidades entre las 100 mejores, ninguna posee puestos destacados y sólo 15 figuran entre las 800 mejores del ranking de universidades internacionales del Times Higher Education. Malasia, Indonesia y Tailandia, junto con Singapur, están representadas. Si bien estos rankings son mediciones imperfectas, indican por lo general la reputación de las universidades de investigación en todo el mundo. El hecho de que la región cuente con pocas universidades de investigación es una gran desventaja si ésta quiere participar en la ciencia mundial de alto nivel, atraer a estudiantes y académicos del extranjero y en general ser una pieza clave en la economía global del conocimiento.

Nuevamente, a excepción de Singapur y parte de Malasia, la inversión ha sido modesta en la educación superior del sudeste asiático. En general, el desembolso de los recursos del gobierno ha estado bajo los niveles de financiamiento de países desarrollados. Sólo Singapur y Malasia han aportado niveles superiores de inversión estatal en la educación superior. Otros países, como Indonesia y Vietnam, aportan menos del 1 por ciento del PIB en la educación postsecundaria. Con estos niveles relativamente bajos, se han experimentado efectos importantes. Existen pocas universidades de investigación en el sudeste asiático, como se ha mencionado anteriormente. También significa que se ha limitado la respuesta de los gobiernos para cumplir con las necesidades de masificación y que el sector privado ha otorgado muchos medios para absorber las demandas del acceso masivo.

El sector privado ha emergido como un elemento clave de la estructura postsecundaria en gran parte del sudeste asiático. Singapur, Laos, Vietnam, Birmania, Brunéi y Malasia son excepciones parciales de esta generalización, aunque todas tienen instituciones privadas activas que van en aumento. En Tailandia, Indonesia y Camboya, los proveedores privados matriculan más de la mitad de la población de estudiantes. En Filipinas, más del 80 por ciento de los estudiantes están en universidades privadas.

El acceso a la educación postsecundaria varía de forma considerable en el sudeste asiático: desde aproximadamente 10 por ciento en Birmania hasta 87 por ciento del grupo etario relevante en Singapur.

Incluso la Vietnam socialista planea tener 40 por ciento de matrículas en el sector privado para el año 2020, aunque es difícil presenciar cómo podría lograrse sin bajar la calidad de forma considerable. En general, las instituciones privadas "absorben la demanda", a medida que los países pasan por la transición de la educación superior masiva y aceptan a estudiantes con calificaciones académicas modestas que a menudo vienen de familias con antecedentes socioeconómicos bajos. Muchas de estas entidades privadas son con fines de lucro y muy pocas cuentan con una buena calidad. En Tailandia, Filipinas, Vietnam e Indonesia, hay pocas universidades privadas de prestigio, a menudo afiliadas con organizaciones religiosas cristianas. En general, poco se sabe del gran e importante sector privado de la educación superior en el sudeste asiático.

Pocos países de dicha región cuentan con sistemas académicos coherentes y bien diseñados que aporten con una gama de oportunidades académicas. Pocos países, en el sudeste asiático y en otros lugares, han pensado en cómo integrar el sector privado en la educación superior para que pueda contribuir de forma coherente al interés público. Además, incluso dentro de la educación pública postsecundaria, existen pocos sistemas que garanticen de forma eficaz que los diversos sectores se conecten inteligentemente, de modo que las universidades de investigación, las instituciones enfocadas en la enseñanza, los institutos profesionales y otras entidades trabajen juntos y sean financiados de manera razonable. Nuevamente, Singapur es quizás una excepción a esta tendencia. Se ha asignado recientemente a un ministro en el gabinete con una cartera destinada a la educación superior y competencias.

PROBLEMAS Y DEBATES

¿Existe un "modelo del sudeste asiático" para el desarrollo de la educación superior? De acuerdo a la diversidad descrita anteriormente, la respuesta es negativa. Aunque, hay un abanico de redes de educación superior, como la Organización de Ministros de Educación del Sudeste Asiá-

tico (SEAMEO, por sus siglas en inglés); la Asociación del Sudeste Asiático de Instituciones de Educación Superior (ASAIHL, en inglés), la que incluye instituciones de toda Asia; y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático Más Tres (ASEAN+3 por sus siglas en inglés), la cual trata los problemas comunes en un contexto regional y los aspectos de cooperación que pueden ser útiles. Sin embargo, se han creado unas cuantas iniciativas regionales, pero el deseo de mantener el control nacional tiende a anular las ambiciones regionales.

Con algunas excepciones y a pesar de la existencia de la ASEAN y varias otras organizaciones regionales, existe poca información o un análisis apropiado con respecto a la educación superior en la región. Las estadísticas adecuadas y actualizadas junto con el análisis apropiado de los temas y los asuntos claves son prerequisites necesarios para la formulación eficaz de políticas. Sin buena información, dentro de los países y en la región, es imposible obtener un parámetro eficaz de referencia. Ninguna nación del sudeste asiático posee un centro de investigación internacionalmente visible de educación superior y hay muy pocos especialistas en educación superior, ya sea en el gobierno o las universidades. Una excepción parcial es el Instituto Nacional de Investigación de Educación Superior en Malasia (IPPTN, por sus siglas en inglés). Es urgente contar con una comunidad para la investigación y política de educación superior.

El idioma de la educación superior es un problema continuo en el sudeste asiático, como también en el mundo. La función del idioma inglés, como idioma principal y mundial de ciencias y becas, es un dilema en particular. En general, las naciones del sudeste asiático usan sus propios idiomas nativos para la educación superior. Dos excepciones mayores son Singapur y Filipinas ya que usan el inglés al igual que Birmania, aunque en este país actualmente se debate el idioma apropiado. La Singapur multiétnica consideró que el idioma inglés era una opción lógica desde la independencia en 1965 –una opción que ayudó al país a formar el sistema de educación superior más exitoso del sudeste asiático y el único con un alto estándar internacional. Malasia optó por no contar con el inglés y usar el bahasa malaya, una decisión que evitó que el país llegara a ser internacionalmente destacado, pero se originaron otros problemas. En la década del 2000, la política malaya volvió a considerar el inglés en cierta medida, pero ahora al parecer están cambiando de opinión, aunque las instituciones del sector privado aún imparten sus clases en inglés. Indonesia cambió del holandés al bahasa indonesio después de su independencia, aunque ahora utiliza el inglés.

Abordamos el tema del idioma no sólo porque es importante, sino también porque simboliza las complejidades de la política en la región. En algunos países, el idioma es un tema político y polémico. Por una parte, los idiomas locales son una reserva de cultura e historia. Por otra, el inglés ayuda a formar la internacionalización como también la regionalización, posibilidades de contratar talentos y atraer estudiantes extranjeros, tener vínculos con la ciencia mundial, generar oportunidades de acceso para los estudiantes locales, entre otros aspectos.

Al parecer en un futuro cercano, algunas naciones del sudeste asiático estarán en los grandes rankings de educación superior. La mayoría aún está preocupada por lidiar con las demandas continuas de masificación y presta poca atención a la economía global del conocimiento: a excepción de Singapur y parte de Malasia. Ningún país del sudeste asiático ha patrocinado una "iniciativa de excelencia", como sí lo han realizado algunos países como China, Alemania, Japón, Rusia y otros, como una manera de formar rápidamente universidades enfocadas en la investigación; aunque la mayoría de los países de la región ha aportado al menos con recursos modestos a sus universidades principales. Malasia y en especial Singapur han invertido grandes recursos en éstas.

El sudeste asiático se ve claramente afectado por las tendencias internacionales. Sin embargo, algunos países tienen una perspectiva internacional o una política de internacionalización. Por ejemplo, Malasia alberga varias sedes de universidades australianas y cuenta con una universidad local, la Universidad Internacional Islámica de Malasia, que fue fundada para albergar a estudiantes extranjeros. Y Singapur, por medio de su iniciativa de Educación Global, cuenta con una política activa de internacionalización que incluye atraer a estudiantes extranjeros y también instituciones académicas del exterior. Aunque la región en general carece de una perspectiva internacional.

CONCLUSIÓN

Casi no hay vínculos entre las distintas naciones del sudeste asiático, pero tienen realidades en común con respecto a la educación superior. En lugar de pensar en la región como una sola, es posible que sea más útil pensar en grupos de países con desafíos similares. Un primer paso es crear datos y análisis eficaces y luego considerar detalladamente las estrategias adecuadas de desarrollo. Si bien los problemas son nacionales, las soluciones pueden ser regionales y las respuestas pueden surgir de la experiencia de los países y las instituciones de la región. ■